

daderos mundos, brotan en él sin cesar y duran eternamente. Sus horizontes sin límites admiten todas las creaciones.

El arte, considerado en sí mismo, no camina hácia adelante ni hácia atrás. Las transformaciones de la poesía, útiles al movimiento humano, son las ondulaciones de la belleza. El movimiento humano es otro aspecto de la cuestion que examinaremos más adelante. El arte no es susceptible de progreso intrínseco. Desde Fidias á Rembrandt hay marcha, pero no hay progreso. Los frescos de la capilla Sixtina no oscurecen las metopas del Parthenon. Retroceded todos los siglos que queráis, que no retrocederéis en el arte. Las Pirámides y la *Iliada* permanecerán siempre en primera línea.

Las obras magistrales tienen todas el mismo nivel; este nivel es lo absoluto. En cuanto llegan á lo absoluto, no pueden ir más allá.

De esto nace la certeza de los poetas. Se apoyan en el porvenir con altiva confianza. *Exegi monumentum*, dice Horacio, insultando al bronce. *Claudite cives*, dice Plauto. En el poeta y en el artista se encuentra algo de lo infinito, y este ingrediente dá á los génius su irreductible grandeza.

La cantidad de infinito que se encuentra en el arte está á la parte exterior del progreso; puede tener, y tiene, para éste ciertos deberes; pero no dependen de él. El arte no depende de ninguno de los perfeccionamientos del porvenir, ni de las transfiguraciones de las lenguas, ni de la muerte ó del nacimiento de ningún idioma. Posee lo inconmensurable y lo innumerable y no puede tener ninguna competencia, y es tan puro, tan completo, tan sideral y tan divino en plena barbarie como en plena civilizacion. El arte es lo bello, vario segun los génius, pero siempre igual á sí mismo; por eso es supremo.

Esta es la ley poco conocida del arte.

#### IV.

La ciencia es diferente.

La rige lo relativo, que se imprime en ella, y la série de marcas de lo relativo, cada vez más parecidas á lo real, constituye la certeza móvil del hombre.

Algunas obras que han sido en la ciencia magistrales, ya no lo son; por ejemplo, la máquina de Marly. La ciencia que busca el movimiento continuo, lo encuentra en sí misma; para conseguir

su obra benéfica vive en movimiento constante.

Todo en ella muda y cambia, todo se niega, todo se destruye, se crea y se sustituye. Lo que se aceptaba ayer se rechaza hoy. La máquina colosal de la ciencia no descansa nunca, nunca se satisface, y busca siempre lo mejor, porque no conoce lo absoluto. La vacuna y el para-rayos no son aun soluciones definitivas; ¿quién puede asegurar que Jenner y Franklin no se hayan equivocado? La ciencia sigue indagando todavía entregada á portentosa agitacion. La ciencia desempeña en el progreso el papel de la utilidad; veneremos á esta auxiliar magnífica.

La ciencia hace descubrimientos y el arte hace obras. La ciencia es una adquisicion del hombre y al mismo tiempo una escala, por la que los sábios suben apoyándose unos á otros. La poesía tiene alas y vuela.

Lo probaremos por medio de ejemplos. Metius descubre el telescopio por casualidad, como Newton descubrió la atraccion y Cristóbal Colon la América. Pero no se han escrito por casualidad la *Orestia*, ni *El Paraíso perdido*, que son hijos de la voluntad del hombre. Despues de Metius aparece Galileo, que perfecciona el hallazgo de aquel; luego viene Képler, que mejora el perfeccionamiento de Galileo; despues Descartes, que aunque se equivoca al adoptar para ocupar la lente cóncava en lugar de la convexa, fecunda el adelanto de Képler; despues llega el capuchino Reita, que rectifica la inversion de los objetivos, y más tarde Huyghens, que dá un gran paso colocando las dos lentes convexas en el foco del objetivo. Y en menos de cincuenta años, desde 1610 á 1659, en el corto intervalo que separa el *Nuncius sidereus* de Galileo del *Oculus Eliae et Enoch* del padre Reita, desaparece Metius el inventor. Este mismo hecho se repite en toda la ciencia.

La ciencia se tacha asimismo sin cesar, pero sus tachaduras son fecundas: ¿quién sabe ya lo que es la *Homoemeria* de Anaximenes ó tal vez de Anaxágoras? La cosmografía se ha corregido notablemente desde la época en que el mismo Anaxágoras aseguraba á Pericles que el sol era tan grande como el Peloponeso. Se han descubierto muchos planetas y muchos satélites de planetas desde el tiempo de los Cuatro Astros de Médicis. La entomología ha hecho algunos adelantos desde que se afirmaba que

el escarabajo era casi dios y primo del sol, en primer lugar por los treinta dedos de sus patas, que corresponden á los treinta dias del mes solar, y en segundo porque el escarabajo, como el sol, no tiene hembra, y desde que San Clemente de Alejandria, en un elogio de Plutarco, hace notar que el escarabajo, de la misma manera que el sol, está seis meses sobre la tierra y otros seis debajo de ella. El que dude, que consulte los *Estromatos*, párrafo IV. La misma quimérica escolástica olvida el *Prado Espiritual* de Moschus, se rie de la *Escala Santa* de Juan Climaco y se avergüenza del siglo en que San Bernardo, atizando la hoguera que querian apagar los vizcondes de Campania, llamaba á Arnoldo de Brescia "El hombre de cabeza de paloma y cola de escorpion." Han desaparecido ya para siempre las *Steyardes* del gran Arnoldo y las leyes antropológicas de las *Cualidades cardinales*. La meteorología, aunque no bien constituida, no se preocupa, como en el siglo segundo, de si la lluvia que salva á un ejército sediento es debida á las oraciones cristianas de la legion Melitina ó á la intervencion pagana de Júpiter Pluvioso. El astrólogo Marciano Póstumo se decidia por Júpiter, Tertuliano por la legion Melitina y ninguno por las nubes ni por el viento. La locomocion ha adelantado bastante desde el antiguo carro de Layo hasta el ferro-carril, pasando por el patache, el coche, la galera, la diligencia y la silla de postas. La micrografía actual es superior á la de Leuwenhoeck y Swammerdam. Ved el grado de desarrollo á que han llegado la espermatología y la ovología, y recordad los encargos que hizo Mariana á Arnoldo de Villanueva, el que encontró el alcohol y el aceite de trementina por haber ensayado la generacion humana en una calabaza. Grand-Jean de Jouchy, el secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, hubiera tenido compasion del que le hubiese dicho que del espectro solar se pasaria al espectro ígneo, y despues al espectro estelar, y que con la ayuda de ambos se descubrirían nuevas formas de agrupaciones de astros y lo que merece llamarse constelaciones químicas. Nuestros mecánicos desdeñarían á Orffyreus, que prefirió romper su máquina á permitir que viera el interior el landgrave de Hesse; á Orffyreus, aquel que causó la admiracion de S'Cravesande, el autor de *Mathesos universalis elementa*. Un veterinario de aldea no aplicaria á los caballos

el remedio que Galeno propinaba para regularizar las indigestiones de Marco Aurelio. ¿Qué piensan los eminentes especialistas modernos, empezando por Desmarres, de los descubrimientos hechos en las fosas nasales por el obispo de Titiópolis en el siglo décimoséptimo? Las momias han adelantado: Mr. Gannal las hace quizás con más perfeccion que los contemporáneos de Herodoto, que los Tarikentas, que lavaban los cadáveres; que los Parakistos, que los abrian, y que los Bolkitos, que los embalsamaban. Quinientos años antes de Jesucristo era perfectamente científico que un rey de Mesopotamia mandase á Tebas por un dios que curase á su hija, poseida del diablo; ahora se apela á otros recursos para curar la epilepsia. Tampoco se acude ya á los reyes de Francia para que curen los lamparones.

Admiraria en extremo á Salon, hijo de Execestidas, el saber que la luna regula el año, y á Zenon el estóico que no se haya probado que el alma esté dividida en ocho partes, y á Antipater que el cielo no está formado por cinco círculos, y á Eudoxis que no es cierto que los egipcios que embalsaman los cadáveres, los romanos que los queman y los peonios que los arrojan á los estanques, sean los únicos que tengan razon; y á Lysis de Tarento que no es exacto que la vista sea un vapor caliente, y á Cebes que es falso que el principio de los elementos sean el triángulo oblongo y el triángulo isóceles, y á Menedemo que no es verdad que para conocer las malas intenciones secretas de los hombres baste llevar un sombrero arcadio con los doce signos del Zodiaco, y á Platon que el agua del mar no cura todas las enfermedades, y á Epicuro que la materia es divisible hasta lo infinito, y á Aristóteles que el quinto elemento no tiene movimiento orbicular, por la sencilla razon de que no existe quinto elemento, y á Epimenides que no desaparece infaliblemente la peste dejando libres algunas ovejas negras y blancas, y sacrificándolas á los desconocidos dioses ocultos en los mismos sitios en que se detienen aquellas.

Si quisierais persuadir á Pitágoras de que es poco probable que él mismo haya sido herido doscientos siete años antes de su nacimiento por Menelao en el sitio de Troya, os responderia que el hecho es incontestable, y que la prueba está en que reconoce perfectamente el escudo de

Menelao, por haberlo visto antes suspendido debajo de la estatua de Apolo en Branquides, y que está todo podrido, á excepcion de la cara de marfil, que en el sitio de Troya se llamó Euforbo, que antes de ser Euforbo habia sido Atalides, hijo de Mercurio, y que despues de haber sido Euforbo fué Hermitimo, y despues Pirro, pescador de Delos, y por último Pitágoras, y que todo eso es tan claro y tan evidente como es evidente y claro que estuvo en el mismo dia y en el mismo minuto simultáneamente en Metaponte y en Crotona, y como lo es asimismo que escribiendo con sangre en un espejo á la luz de la luna se vé en ella lo que se escribe en el espejo, y que en fin, él es Pitágoras, habitante de Metaponte, calle de las Musas, el autor de las tablas de multiplicacion y del cuadro de la hipotenusa, el más grande de los matemáticos, el padre de la ciencia exacta, y que vos, que no creéis en nada de eso, sois un imbécil.

Charysipo de Tarso, que vivió hácia la ciento treinta olimpiada, es una fecha en la ciencia. Este filósofo, que murió de risa, y tómesese esta palabra al pié de la letra, viendo á un burro comer higos en una bandeja de plata, lo estudió y lo profundizó todo en setecientos cinco volúmenes, de los cuales consagró trescientos once á la dialéctica, sin dedicar uno solo á ningun rey, cosa que deja estupefacto á Diógenes Laercio. Llegó á reunir en su cerebro todos los conocimientos humanos; sus contemporáneos le llamaban *Luz*. Y como la significacion de Charysipo equivale á *caballo de oro*, se le sponia desenganchado del carro del Sol. Su divisa era MIO. Sabia multitud de cosas, como por ejemplo, las siguientes: Que la tierra es plana; que el universo es redondo y finito; que el mejor alimento para el hombre es la carne humana; que la comunidad de las mujeres es la base social; que el padre debe casarse con su hija; que hay una palabra que mata las serpientes, otra que domestica los osos, otra que detiene el vuelo de las águilas, otra que aleja á los bueyes de los campos sembrados de habas; que pronunciando los tres nombres de la trinidad egipcia, Amon-Mouth-Khous, Andron de Argos pudo atravesar sin beber los desiertos de la Libia; que no se deben hacer los ataúdes de ciprés, porque el cetro de Júpiter era de esa madera; que Temistoclea, sacerdotisa de Delfos, fué vírgen despues de tener hijos; que á Júpiter corresponde el nombre de *Jurador*, porque solamente

los justos pueden jurar; que el fénix de la Arabia vive en el fuego; que la tierra camina por los aires como un carro; que el sol bebe en el Océano y la luna en los rios, etc. etc.

Por eso los atenienses le erigieron una estatua en la plaza de Cerámica, con esta inscripcion al pié: *A Charysipo, que lo sabia todo.*

Por entonces escribió Sófocles el *Edipo Rey*.

Aristóteles creia en el viaje de Andron de Argos, y Platon en el principio social de la comunidad de las mujeres, y Gorgisipo en la tierra plana, y Epicuro que la tierra era conducida por los aires, y Hermodamantes en las palabras mágicas que influyen en los bueyes, en las águilas, en los osos y en las serpientes, y Echebrates en la maternidad immaculada de Temistoclea, y Pitágoras en el cetro de madera de ciprés de Júpiter, y Posidonio en el Océano que apaga la sed del sol y en los rios que apagan la sed de la luna, y Pirron en los séres que viven en el fuego.

Pirron, sin embargo, era excéptico y se vengaba de creer eso dudando de todo lo demás.

La ciencia consiste en una larga série de tanteos. Sus grandes hombres se han equivocado unos tras otros.

La ciencia es la asíntota de la verdad, siempre próxima á ésta y sin llegar á tocarla nunca; pero por lo demás tiene todas las grandezas. Posee la voluntad, la precision, el entusiasmo, la atencion profunda, la penetracion, la delicadeza, la fuerza, la paciencia en el encadenamiento, el acecho permanente del fenómeno, el ardor del progreso y en ciertos momentos accesos de bravura. Esto lo prueban Laperouse, Pilastre de Rosiers, Franklin, Víctor Jacquemont, Livingstone, Mazet y en nuestros dias Nadar.

La ciencia es série. Unos experimentos se superponen á otros, elevándose lentamente en oscura confusion hasta el nivel de lo verdadero.

No ocurre eso en el arte. El arte no es lo sucesivo; el arte es conjunto.

Resumamos ya lo dicho.

Hipócrates, Arquímedes, Arato, Avicena, Paracelso, Nicolás Flamel, Ambrosio Paré, Vesalio, Copérnico, Galileo, Newton, Clairant, Lavoisier, Montgolfier y Laplace han sido sobrepujados por otros. Píndaro y Fideas no lo han sido. Pascal sábio, ha sido sobrepujado; Pascal escritor, no.

Ya no se enseña la astronomía de

Ptolomeo, ni la geometría de Estrabon, ni la climatología de Cleostrato, ni la zoología de Plinio, ni el álgebra de Diofantos, ni la medicina de Tribunus, ni la cirugía de Ronsil, ni la dialéctica de Sphoerus, ni la mitología de Estenon, ni la uranología de Tacio, ni la estenografía de Trithemo, ni la piscicultura de Sebastian de Médicis, ni la aritmética de Stifels, ni la geometría de Tartaglia, ni la cronología de Scaligero, ni la meteorología de Stoffler, ni la anatomía de Gassendi, ni la patología de Fernel, ni la jurisprudencia de Roberto Barume, ni la agronomía de Quesnay, ni la hidrografía de Bouger, ni la náutica de Bourdó de Villehuet, ni la balística de Gribeauval, ni la hipiátrica de Garsault, ni la arquitectónica de Desgodets, ni la botánica de Tournefort, ni la escolástica de Abelardo, ni la política de Platon, ni la mecánica de Aristóteles, ni la física de Descartes, ni la teología de Stillingfleet. En cambio, ayer, hoy, mañana y siempre se enseñará: *Canta, diosa, y la cólera de Aquiles.*

La poesía tiene vida virtual. Las ciencias pueden extender su esfera, pero no aumentar su poder. Homero solo conocia cuatro vientos para describir sus tempestades, Virgilio doce; las que describe el Dante tienen veinticuatro y las de Milton treinta y dos; pero no por eso son más bellas. Hasta las mismas tempestades de Orfeo, que solo contaba con dos vientos, que eran el Fenicio y el Aparcianas, son tan grandes como las de Homero.

Las religiones mueren y al morir entregan á las que les suceden un gran artista. Serpion construye para la Venus Adversativa de Atenas un vaso sagrado, que la Santa Vírgen acepta de Venus, y que está sirviendo en la actualidad de baptisterio en Nuestra Señora de Gaeta.

Oh eternidad del arte!

## V.

La poesía no puede decrecer. Por qué? porque no puede crecer.

Las palabras decadencia y renacimiento, que emplean hasta los hombres cultos, prueban hasta qué punto se ignora la esencia del arte. Las inteligencias superficiales toman por renacimiento ó por decadencia los efectos de justaposicion, los espejismos ópticos, la variacion de las lenguas, el flujo y reflujo de las ideas y todo el vasto movimiento creador del pensamiento, del que resulta el

arte universal. Este movimiento lo verifica el trabajo de lo infinito al atravesar el cerebro humano.

Hay fenómenos que deben observarse desde su punto culminante, y contemplada desde él, la poesía es inmanente. En el arte no hay alza ni baja. El génio está enteramente en su plenitud; todas las lluvias del cielo no añaden una gota al agua del Océano; las mareas son ilusiones, porque las aguas solo descienden en una costa para ascender en otra, y se toman las oscilaciones por decrecimientos. Decir que ya no habrá poetas, equivale á decir que ya no habrá mareas.

La poesía es elemento irreductible, incorruptible y refractario. Como el mar dice cada vez lo que tiene que decir, despues vuelve á comenzar con la majestad tranquila, con la variedad inagotable que es exclusivamente propia de la unidad. La variedad en lo que parece monótono es el prodigio de la inmensidad. Se aleja la *Iliada* y llega el *Romancero*; se olvida la Biblia y surge el Korán; desaparece el aquilon Píndaro y llega el huracán Dante. ¿Se repite la eterna poesía? De ningun modo. Permanece siendo la misma y diferente.

¿Podeis tomar al Cid como un plagario de Ajax y á Carlo-Magno como un imitador de Agamenon? La crítica dice con extraña ligereza que no hay nada nuevo bajo el sol, que lo que parece nuevo es renacimiento de lo antiguo, etc. etc. Siguiendo esa regla de la crítica, el arte solo seria una falsificacion. Falstaff es un ladron que falsifica á Thersites; Hamlet solo es un mono que imita á Orestes, y el Hipógrifo es un grajo del Pegaso. Deduciendo las consecuencias que se desprenden de esa crítica, los poetas se roban y se despojan mutuamente; lo que pasa por ser su inspiracion es un puro fraude. Cervantes roba á Apuleyo, Alceste estafa á Timon de Atenas. El bosque de Sminthea es el bosque de Bondy; Shakespeare mete mano en el bolsillo de Esquilo.

Pero eso es un error indigno de la crítica. No existe ni decadencia, ni renacimiento, ni plagio, ni repeticiones, ni robo. Lo que existe es identidad de corazon y diferencia de génio. Hemos dicho y repetimos que cada gran artista hace el arte á su semejanza. Hamlet es Orestes, con la efigie de Shakespeare; Fígaro es Scapin con la efigie de Rabelais.

Todo empieza con el poeta nuevo y al mismo tiempo nada queda interrumpido. Cada nuevo génio es un abismo, y sin

embargo, tiene tradicion; la tradicion del abismo al abismo en el arte es un misterio, como en el firmamento. Los génius, como los astros, se comunican por medio de sus efluvios. Qué tienen de comun? Todo y nada.

Desde el pozo que se llama Ezequiel hasta el precipicio que se llama Juvenal, no hay para el pensador solucion de continuidad. El mismo vértigo produce el anatema del uno que la sátira del otro. Si suponeis al Apocalipsis reverberando en los mares helados del Polo, os resultará la aurora boreal de los Niebelungen. El Edda contesta á los Vedas.

Hemos llegado ya, pues, á la afirmacion que nos sirvió de punto de partida. El arte no es perfectible.

Ni hay aumento ni disminucion posible en la poesia. Se pierde el tiempo diciendo: *Nescio quid majus nascitur Iliade*. El arte no crece ni decrece. Tiene sus estaciones, sus nubes, sus eclipses, tal vez sus manchas, pero manchas esplendorosas, sus interposiciones, que producen opacidades de las que no se le puede hacer responsable; pero siempre luce con igual intensidad en el alma humana. Del mismo foco sale siempre la misma aurora. Homero no se enfria.

Estimulemos á los poetas, que el estímulo de las inteligencias es la vida de lo bello. El primer puesto siempre está vacante. Descartemos lo que pueda desconcertar á los audaces y romperles las alas; el arte necesita valor. Negar que los génius de ahora puedan llegar á la altura de los génius anteriores, seria negar el poder de Dios.

## LIBRO CUARTO

El antiguo Shakespeare.

### I.

El antiguo Shakespeare es Esquilo. Ocupémonos de él, ya que ha sido el abuelo del teatro. Seria incompleta esta obra si no tuviese un libro aparte que se ocupara de Esquilo.

El marqués de Mirabeau, que fué tan mal filántropo como buen pensador, y á quien no se sabe cómo clasificar en su siglo, poseia una biblioteca, en cuyos dos ángulos hizo poner la escultura de un perro, en memoria de Sócrates, que juraba por el perro, y la escultura de una

cabra en memoria de Zenon, que acostumbra á jurar por ese cuadrúpedo. Esa biblioteca ofrecia la particularidad de tener á un lado á Hesiodo, Sófocles, Eurípides, Platon, Herodoto, Tucídides, Píndaro, Teócrito, Anacreonte, Teofrasto, Demóstenes, Plutarco, Ciceron, Tito Livio, Séneca, Persio, Lucano, Terencio, Horacio, Ovidio, Propercio, Tibulo y Virgilio, y debajo puso grabada en letras de oro la palabra AMO; al otro lado de la biblioteca tenia solo á Esquilo, y debajo escrita la palabra TIMEO.

Efectivamente, Esquilo es temible. No podemos aproximarnos á él sin temblar. La retórica oficial de la actualidad le declara bárbaro, extravagante, enfático, antitético, ampuloso y absurdo; pero esa retórica cambiará. Esquilo es uno de esos hombres que producen risa ó desden en el crítico superficial y que el verdadero crítico aborda con cierto temor sagrado. Temer al génio es comenzar á tener gusto.

En el verdadero crítico existe siempre el poeta, aunque esté en estado latente. El que no comprenda á Esquilo, indudablemente es una medianía; juzgándolo se puede probar la inteligencia.

El drama es una extraña forma del arte. Su diámetro alcanza desde *Los Siete Jefes ante Tebas* hasta *El Filósofo sin saberlo*, y desde *Brid'oison* hasta *Edipo*, comprendiendo á *Thiestes* y á *Turcaret*.

El drama desconcierta y derrota á los débiles, sin duda á causa de su ubicuidad. Se funde la epopeya en el drama y resulta una maravillosa novedad literaria y al mismo tiempo una gran potencia social: la novela.

Lo épico, lo lírico y lo dramático amalgamados, producen la obra indestructible de *Don Quijote*, que es á la vez iliada, oda y comedia.

¡Tal es el poder de dilatacion del drama!

El drama es el más vasto recipiente del arte; Dios y Satanás se mezclan en él. Véase Job.

Desde el punto de vista del arte absoluto, puede decirse que la cualidad preponderante en la epopeya es la grandeza y en el drama la inmensidad. Lo inmenso difiere de lo grande en que excluye cuando quiere la dimension; en que colma la medida, como vulgarmente se dice, y en que puede perder la proporcion sin perder la belleza. Hace cuatro mil años empieza el drama por la inmensidad con Job; con Esquilo hace dos mil quinientos, y continúa siendo

inmenso con Shakespeare. ¿De qué personajes se vale Esquilo? De los volcanes (una de sus tragedias perdidas se llamaba el *Etna*), de las montañas del Cáucaso, del mar, de las oceánicas, del vasto Oriente, como los *Persas*, ó de las tinieblas sin fondo, como en las *Euménides*. Esquilo pone á prueba al hombre valiéndose de los gigantes. El drama en Shakespeare se acerca á la humanidad, pero sigue siendo colosal. Macbeth parece un Atrida polar. Como vemos, el drama descubre la naturaleza y el alma, y su horizonte no tiene límites. El drama es la vida y la vida es todo. La epopeya puede no ser más que grande, pero el drama tiene por fuerza que ser inmenso. Esta inmensidad la abarcan Esquilo y Shakespeare.

Lo inmenso en Esquilo depende de su voluntad y de su temperamento. Inventa el coturno, que agranda al hombre, y la máscara, que abronca la voz. Sus metáforas son enormes. Llama á Jerjes "el hombre de ojos de dragon". El mar, que para todos los poetas es una llanura, para Esquilo es "una selva". Esas figuras gigantescas, propias de los poetas supremos, son verdaderas en el fondo, como un sueño de la verdad. Esquilo conmueve hasta el punto de producir convulsiones. Para los espectadores, sus efectos trágicos son realidades. Cuando aparecen las Fúrias de Esquilo, las mujeres abortan. Pollux, el lexicógrafo, asegura que aquellos horribles rostros de serpiente y las teas que agitaban hacian morir á los niños víctimas de la epilepsia. Hasta la extraña y soberana gracia de Esquilo tiene algo de ciclópea. Es Polífemo sonriéndose. A veces su sonrisa aterra, porque parece que oculte cólera comprimida. Poned, por ejemplo, delante de Helena á los dos poetas Homero y Esquilo. Homero queda vencido en seguida, la admira, y admirándola la perdona; Esquilo se conmueve, pero permanece sombrío. Llama á Helena "*Flor fatal*", y despues añade: *Alma serena como la mar tranquila*. Algunos siglos despues Shakespeare dirá: *Pérfida como la ola*.

### II.

El teatro es un crisol de civilizacion y el sitio donde comulgan las inteligencias. Deben estudiarse todas sus fases, porque en él se forma el alma pública.

Vimos ya lo que era el teatro en los tiempos de Shakespeare y de Molière.

Para saber lo que era en los tiempos de Esquilo asistiremos al espectáculo.

Ya no se usa la carreta de Thespis, ni el tablado de Susarion, ni el circo de madera de Corilo. Atenas, presintiendo venir á Esquilo, á Sófocles y á Eurípides, ha edificado teatros de piedra. Estos teatros, construidos á cielo abierto, tenían por techo el firmamento, por lucerna el sol; habia en ellos extensa plataforma llena de puertas y de gradas junto á las paredes; los actores se movian libremente en esta plataforma, que servia de escenario, y colocaban la timelea, que era un pequeño altar consagrado á Baco, en el punto en que hoy se pone la concha del apuntador; habia frente á la plataforma un ancho tendido, de gradas de piedra, en el que se sentaban confusamente cinco ó seis mil hombres. En aquel laboratorio se transformaba á las muchedumbres del Pireo en público, mientras esperaban convertirse en pueblo; allí se sentaba la multitud, no solo de hombres libres, sino de mujeres, de niños y de esclavos, y allí Platon fruncia el entrecejo.

Si se celebra fiesta, si asistimos á las Panatenas, á las Lenenses ó á las grandes Dionisiacas, veremos á los magistrados; los proedros, los epistatos y los pritanos tienen asiento de honor. Cuando la trilogía se convierte en tetralogía y la representacion termina con una sátira; cuando los faunos, los egipanos, las bacantes, los sátiros y los evantes concluyen la funcion con una farsa; cuando entre los cómicos, los casi-sacerdotes, á quienes se les llama "los hombres de Baco", está el actor favorito que sobresale en las dos distintas maneras de declamar, en la paralogía y en la paracatología; cuando el amor que se profesa al poeta llega hasta el punto de ver figurar en los coros á los hombres célebres, tales como Eupolis, Cratino y al mismo Aristófanes, *Eupolis atque Cratimus Aristophanesque poeta* que dice Horacio; cuando se representa una obra por mujeres, siquiera sea la antigua *Alcestes* de Thespis, se vé el teatro de bote en bote ocupado por la multitud. La multitud es para Esquilo lo que será despues para Plauto (véase el prólogo de las *Bacchides*): "Un conjunto de hombres sentados en bancos, que tosen, gargajean, estornudan, que hacen ruidos y gestos con la boca, *ore comppario*, que se pasan la mano por la frente y que hablan de sus negocios"; es decir, lo mismo que hoy.

Los estudiantes, bien por admiracion